# Decálogo del traductor de protocolos de ensayos clínicos[1]

1) Evitarás las mayúsculas innecesarias, que son casi todas. Recuerda que tu propósito es verter al español toda la información que se recoge en el documento original sin añadirle matices, como los que proporcionan las mayúsculas en nuestro idioma. En nuestro contexto, al menos, su uso excesivo distrae al lector y, desde que apareció Internet, constituye una pequeña muestra de agresividad lingüística, que en un texto a menudo tan complejo como el que nos ocupa altera el hilo de la imprescindible concentración (regla número 3 de la «netiqueta»).[2] Conocedor de todas las normas lingüísticas sobre el uso de las mayúsculas (normas antiguas, nuevas y por venir), el traductor de protocolos de ensayos clínicos pondrá especial cariño en NO poner mayúscula inicial en las siguientes palabras (salvo al comienzo de línea): investigador, principal, subinvestigador, día, semana, mes, año, fase, estadio, periodo, sujeto, paciente, comité (obligatorio NO poner mayúscula si se trata de un comité interno creado para el ensayo), cuaderno, manual y grupo; esta relación no es exhaustiva, pero puede dar una idea al lector del tipo de términos a que nos estamos refiriendo. Prácticamente todas esas palabras aparecen casi siempre con mayúscula en el original inglés. En general, si un sustantivo aparece más de cinco veces en nuestro protocolo de un ensayo clínico, nos plantearemos muy en serio la posibilidad de «minusculizarlo».

2) Evitarás la voz pasiva, que muy pocas veces es necesaria en el español en general y en el español científico en particular. En este caso, la dificultad estriba en que la mayor parte del original en inglés está escrito en esa voz, lo que nos obliga a buscar sujeto, verbo y predicado, y ponerlos en el orden correcto en nuestro idioma. Pero no olvidemos que en algunos pocos casos la voz pasiva puede ser correcta y necesaria. La «pasiva con se» o «pasiva refleja» se adapta muy bien a nuestras necesidades en cuanto al modo imperativo.

3) Evitarás utilizar el artículo delante de los nombres propios de los medicamentos, porque no aportan ninguna información y sin embargo pueden crear enormes confusiones a la hora de las concordancias de género y número. Antes de llevarse las manos a la cabeza, rogamos a quienes opinen de modo contrario que recuerden la advertencia que encabeza este manual. (Véanse los ejemplos 23 y 24.) Esta es la única excepción que proponemos a las normas generales sobre el uso de los artículos en nuestro idioma, que confieren naturalidad al texto y facilitan su lectura. Salvo por la excepción que abre este apartado 3, somos firmes partidarios de la recuperación de todos los artículos, que una cierta modernidad mal entendida nos ha ido arrebatando.

4) Si tú no entiendes lo que estás leyendo y escribiendo, existe alguna posibilidad de que tu traducción al español sea inteligible, pero tal

[1] Tampoco los decálogos son lo que eran. Según el Diccionario de la RAE, un decálogo es un «conjunto de normas o consejos que, aunque no sean diez, son básicos para el desarrollo de cualquier actividad».
[2] http://es.wikipedia.org/wiki/Netiquette (última comprobación: 30 de octubre de 2011).

posibilidad es muy pequeña (eso se llama azar, y los profesionales no podemos confiar en él). Quizá haya otro tipo de textos que puedan traducirse sin entenderlos bien o sin entenderlos del todo. No es el caso de los protocolos (en la inmensa mayoría de sus apartados; hay una excepción, la estadística, que veremos más adelante).

5) En cuanto a la observación de las abundantes normas que el traductor está obligado a conocer siempre y a aplicar casi siempre (ortográficas, gramaticales, científicas, legales, etc.), la primera es la coherencia: un acrónimo no puede salir en una ocasión de una forma y de otra distinta en la siguiente aparición, por ejemplo. Si el traductor opta por añadir una «s» a los acrónimos en plural deberá hacerlo en todos los casos, o su opinión se verá privada de credibilidad. Y si no eres capaz de mantener esta coherencia, el revisor lo hará por ti.

6) Si no eres médico, pide a uno con experiencia en este terreno que revise la parte correspondiente (normalmente, *background and rationale*). Ya sé que tú sabes mucho y que te has documentado muy bien en Internet y en tus libros, pero en el peor de los casos el médico ha estudiado durante 6 años como mínimo todas las materias relacionadas con ese apartado, y dispone de una visión de conjunto que unos días de documentación no podrán darte, por muy bueno que seas o que te creas que eres. Para aceptar la traducción es imprescindible saber quién te revisará, cuánto tiempo le llevará y cuánto te cobrará.

7) Recuerda que el cliente aprecia que te preocupes por tu trabajo, pero no soporta que seas pesado. La llamada «Guerra fría» fue una broma comparada con el alarde de diplomacia a que obliga mantener este delicadísimo equilibrio. No te preocupes, hay estudios estadísticos muy serios[3] que demuestran que te equivocarás las mil primeras veces. No pierdas la esperanza.

8) Evitarás el patrón inglés según el cual *«The study drug will be the study drug during the study, unless the study drug is no longer the study drug; in that case, the study drug will not be the study drug anymore»* es una frase correcta (véase el ejemplo 69). El español en general y el español científico en particular abominan de estas repeticiones. Para eso, entre otras cosas, se inventaron los pronombres y los sinónimos. Úsalos con libertad y profusión, pero en ningún caso compliques el texto al hacerlo ni pierdas un ápice de naturalidad y sencillez (véase el ejemplo 43).

9) Recuerda que el verbo «hacer» no es culpable de los numerosos cargos que se le imputan; antes al contrario, en español nos hacemos análisis, nos hacen una radiografía, nos hacemos una herida, hacemos una investigación, lo «hacemos» casi todo. «Hacer» debe ser nuestra primera opción, pero sin reiteraciones absurdas o malsonantes. Limita al máximo el uso de sus sinónimos «realizar» y «efectuar», por ejemplo.

10) Con independencia de tus preferencias personales, busca por encima de todo la sencillez y la naturalidad, y huye de la pedantería. Esta tarea es particularmente ardua en la traducción de protocolos de ensayos clínicos, pero te ayudarán la exquisitez en las concordancias de género y número (en inglés prácticamente no hay) y el uso fundamentado de las preposiciones. No olvides tampoco que, en nuestro contexto, los adverbios acabados en «-mente» *(-ly)* rara vez aclaran las cosas en español, sino que se entienden mejor sustituyéndolos por otras fórmulas equivalentes o cambiando su posición en la frase (véanse los ejemplos 25, 36, 37 y 39).

11) Al igual que la traducción de otros campos y que la vida misma, la traducción de protocolos de ensayos clínicos está llena de «falsos amigos». Después de toda una vida advirtiendo a los alumnos contra ellos, me veo ahora en la obligación de advertir contra los «falsos ami-

[3] No, no los hay. Solo queremos enfatizar.

gos» que no lo son, es decir, contra los «falsos falsosamigos». Defiendo, desde mis años en la Escuela de Idiomas (en torno a 1984), que *library* es «biblioteca» y no «librería» (tienda de libros), pero recientemente he descubierto que, según el Diccionario de la RAE, «librería» es, primero, «biblioteca», y luego «tienda donde se venden libros».

12) Recuerda, pues, que casi ninguna palabra de tu traducción de protocolos de ensayos clínicos es «perfecta» hasta que hayas comprobado todas tus fuentes. Palabras tan frecuentes e «inocentes» como «paciente» pueden ser trampas mortales.

13) Leerás libros hasta el día en que te mueras. Hemos tenido muchas ocasiones de hacer selección de traductores a lo largo de la vida. Una de nuestras preguntas clave es «¿Qué libro estás leyendo?». Del tiempo que tarda en dar la respuesta y del tipo de lectura se obtiene casi todo lo que hay que saber sobre el traductor. Un mal lector es un mal traductor.[4] Y si se vislumbra que nuestro traductor no lee libros, debe pulsarse la tecla *next* sin contemplaciones. No es posible ser un traductor de calidad sin disponer de una cultura bastante superior a la media. La figura del traductor de calidad inculto no existe. Y recuerda que para ser culto hay que recibir, procesar y devolver procesada la mayor cantidad de información posible. Si solo recibes, si solo procesas (error de muchos traductores) o si solo divulgas no eres culto.

14) No olvides, por último, que también para los protocolos de ensayos clínicos es válida la afirmación de que «una traducción jamás se termina; se entrega, como mucho».

[4] *«To read is to translate, for no two persons' experiences are the same. A bad reader is like a bad translator: he interprets literally when he ought to paraphrase and paraphrases when he ought to interpret literally.»* W.H. Auden, poeta (1907-1973).